

## La naturaleza es mi iglesia

Por

Jessica DeWent

Era un domingo en noviembre, y los dedos del viento, tan fríos como metal helado, estrangulaban mi cuello. Aunque el viento soplaba con mucha fuerza, mi compañera de cuarto y yo decidimos ir por una carrera en el bosque que estaba cerca de nuestra apartamento. Nosotras corríamos por la ruta rural y charlábamos de la vida. Cuando nosotras llegamos al río, paramos por unos minutos para descansar y mirar a la belleza que nos rodeaba.

Mi amiga y yo caminamos por un muelle en el río. Cuando estábamos apreciando al paisaje, yo me di cuenta de algo en el banco del río. Era una cruz blanca y estaba aproximadamente una milla de donde estábamos.

<< ¿Qué piensas que es?>> yo pregunté.

<< No sé. Pero, debemos correr hasta la cruz. >> ella dijo.

Yo recogí una hoja amarilla del muelle y la dejé caer en el río tranquilo. La hoja flotó por el río tan garbosamente como una nube flota por el cielo. << Tienes razón. >>

Nosotras empezamos a correr hasta la dirección de la cruz. Puesto que no había un camino en el bosque, nosotras corríamos ciegamente, solamente guiadas por nuestra intuición. El bosque estaba saturado con los colores de otoño: anaranjados quemadas, oros brillantes, morados vivos y rojos fenomenales. Las hojas, tan finas y delicadas como las páginas de una Biblia, estaban esparcidas por el piso del bosque. Aunque las ramas de los árboles bloqueaban nuestra vista de la cruz, nosotras teníamos fe que estábamos corriendo en la dirección correcta. Nosotras sabíamos que la cruz todavía existía y continuamos a correr persistentemente por la vegetación densa.

Por fin, nosotras llegamos a la cruz. La cruz era una gran estatua blanca que permeaba una gran armonía de fuerza eterna y belleza pura al mismo tiempo. La cosa más magnífica de la cruz era la vista que nosotras veíamos desde ella. De la ubicación de la cruz, mi amiga y yo podíamos mirar el río que fluía constantemente por el bosque como minutos por el tiempo. Podíamos mirar las hojas vívidas que eran las carcajadas jubilosas de los árboles. Las aves, cada una tan diversa y única como cada hoja en el

bosque, hacían ecos de las carcajadas con sus melodías celebrando la hermosura del tiempo. La belleza de la naturaleza me tomó el aliento por completo.

Algunas veces en mi vida, ha sido muy difícil encontrar a Dios. Algunas personas pueden encontrarlo en una canción en iglesia o en la prosa de la Biblia, pero yo lo encontré en la belleza alrededor de mí. Él estaba conmigo ese domingo.